

La respuesta clave a la eutanasia la dejó clara el protocínico Antístenes hace 2.400 años

Ahora oigo mucho la radio porque voy todo el día de arriba abajo en el coche. Entre el confinamiento y el sedentario verano, había olvidado lo que era quemar caucho. A cambio, escucho. He descubierto -aunque el locutor que nos contaba su vida no cayó en la cuenta- que el mejor activista contra la eutanasia fue **Antístenes**, el fundador del cinismo, nada menos. Eso nos viene muy bien porque hay quien piensa que sólo es posible estar en contra desde el catolicismo más ortodoxo. ¡Sí, hombre!

Discípulo de **Sócrates**, encontró la calma en el desprendimiento de los bienes materiales y la indiferencia a la opinión del mundo. A veces le objetaban que no era hijo de atenienses ni de padres libres. Replicaba él, héroe de guerra: "Ni tampoco de dos palestritas o luchadores, y no obstante, soy palestrita".

Este ateniense libre, ya anciano, tuvo una enfermedad muy dolorosa. **Diógenes**, su discípulo, entró en su habitación con un puñal y se lo dejó ver y preguntó con tonito demagógico: "¿Necesitas de un amigo?". Salió. Antístenes volvió a quejarse: "¿Quién podrá librarme de tanto dolor?" A lo que el diligente Diógenes entró blandiendo el puñal y señalándolo dijo: "¡Éste!", dispuesto a hundírselo del tirón en el quinto espacio intercostal. A lo que Antístenes dio una respuesta de gran actualidad filosófica y ética: "Digo librarme del dolor, imbécil, no de la vida". No creo que el ángel que retuvo la mano de **Abraham** cuando lo del sacrificio de **Isaac** fuese más expeditivo.

En la radio no sacaron el corolario de esta escena, pero ya vemos que el Gobierno tiene el verdadero *síndrome de Diógenes*, que no es tanto recoger basura como creer que un cuchillo o una jeringuilla letal bien clavados solucionan nada a los enfermos. Hace 2.400 años Antístenes dio la respuesta exacta. También había dicho, por cierto, que "las ciudades se pierden cuando no pueden discernir a los honestos de los viles".

Son los cuidados paliativos y el cariño los que requieren los enfermos y mayores. Y ha sido eso, desgraciadamente, lo que hemos echado en falta en esta crisis; y no me refiero sólo a los terribles vídeos de algunas cuidadoras de ancianos desalmadas, sino también al cribado en los hospitales y al abandono en las residencias. Si yo fuese médico de cuidados paliativos, usaría este luminoso apotegma como lema de mi especialidad: "Es el dolor, imbécil", la frase de Antístenes, el cínico, sí, pero no tanto.

Enrique García-Máiquez, en diariodecadiz.es.